



Identificación de variables para la valoración del riesgo de violencia contra la pareja en población adolescente¹

Ana Páez-Mérida²
Universidad Miguel Hernández

Resumen

La violencia contra la pareja es un problema individual y social que actualmente ha cobrado una gran relevancia tanto a nivel académico como social, sanitario y político. En este sentido, existen muchas herramientas en población adulta que evalúan el riesgo de violencia contra la pareja, pero todavía no se ha desarrollado ninguna que se centre en población adolescente. Por ello, este trabajo realiza una primera aproximación de aquellas variables que resultan ser más relevantes para valorar el riesgo de violencia contra la pareja entre adolescentes. La metodología utilizada ha consistido en una extensa revisión de investigaciones científicas sobre el fenómeno que ha permitido agrupar un total de 21 variables que, a su vez, han sido evaluadas por un total de 92 profesionales del ámbito de la valoración del riesgo. En general, los resultados indican que los profesionales piensan que es muy necesario crear una herramienta de estas características, que las variables presentadas se adecuan bastante bien a las necesidades del fenómeno y que las personas que apliquen herramientas de valoración del riesgo deben tener conocimiento y práctica en este ámbito.

Palabras clave: *violencia en la relación de pareja, adolescencia, juventud, factor de riesgo, factor de protección.*

¹ Esta investigación forma parte del trabajo de fin de estudios del Máster Universitario en Intervención Criminológica y Victimológica de la Universidad Miguel Hernández, presentado y defendido en septiembre de 2018 y tutorizado por Ismael Loinaz.

² Correspondencia: Ana Páez-Mérida, e-mail: ana.paez@crimina.es

Identifying variables for risk assessment for dating violence in adolescents

Abstract

Dating violence is an individual and social problem that in recent years has become highly relevant at the academic, social, health and political levels. In this sense, there are many tools among adult population that assess the risk of intimate partner violence, but there is not a tool focused on adolescent population yet. Thus, this paper focuses on a first approach of those variables that are more relevant to evaluate dating violence among youth. The methodology used for this proposal has consisted on an extensive review of scientific research on the phenomenon. This research has made it possible to group a sum of 21 factors that, in turn, have been evaluated by a total of 92 professionals trained in the field of risk assessment. Overall, the results indicate that professionals think it is very necessary to create a tool of these characteristics. Moreover, they think that the items presented here are well suited to the needs of the phenomenon and people who are going to implement risk assessment tools must have knowledge and practice in this field.

Keywords: *intimate partner violence, adolescence, youth, risk factors, protective factors.*

1. Introducción

La violencia contra la pareja (VCP en adelante) es un fenómeno ampliamente estudiado tanto a nivel nacional (Andrés-Pueyo, López y Álvarez, 2008; López-Ossorio, González-Álvarez y Andrés-Pueyo, 2016; Puente-Martínez, Ubillos-Landa, Echeburúa y Páez-Rovira, 2016) como internacional (Vagi et al., 2013; Lila, Oliver, Lorenzo y Catalá, 2014; Acharya, 2015; Ybarra, Espelage, Langhinrichsen-Rohling, Korchmaros y Boyd, 2016). Mayoritariamente, este tipo de violencia ha sido estudiado en población adulta desde distintas ramas de conocimiento. Psicólogos, sociólogos, criminólogos, juristas, etc. han unido sus conocimientos para tratar de profundizar en sus causas y características

con el objetivo de prevenirla. Además, desde el ámbito de la investigación se le ha dedicado un gran número de horas de trabajo.

Pero no solo se ha estudiado la VCP entre adultos, sino que también existe una amplia variedad de estudios en población adolescente (González-Lozano, Muñoz-Rivas y Graña, 2003; Leen et al., 2013; Bandyopadhyay, Deokar y Omar, 2014; Hébert et al., 2017; Wincentak, Connolly y Card, 2017). Es importante que los investigadores hayan ido diferenciando la VCP en población adulta de la que se da entre adolescentes. La razón principal es que ambos grupos de edad presentan características distintas que hacen que un mismo fenómeno no sea igual entre unos y otros. La adolescencia, en sí misma, es un período de cambio constante en el que los jóvenes comienzan a tener sus primeras relaciones y empiezan a desarrollar su identidad y autonomía (Bandyopadhyay et al., 2014). González-Lozano et al. (2003) definen la adolescencia como una etapa evolutiva “de especial vulnerabilidad y proclive al desarrollo de conductas violentas” (p. 23). De hecho, es en esta etapa donde convergen muchos de los factores de riesgo que influyen en el aumento de la violencia (Leen et al., 2013).

Generalmente, definir el concepto de *violencia contra la pareja en población adolescente* es una tarea complicada (Bandyopadhyay et al. 2014), ya que debe definirse: 1) qué es la violencia, 2) qué es una relación de pareja y 3) cómo interfiere la adolescencia en los dos primeros conceptos. En cuanto a la violencia, cabe destacar que esta incluye tanto actos físicos como psicológicos (Organización Mundial de la Salud, s.f.; López-Angulo y Apolinaire-Pennini, 2005), pudiendo tener, por tanto, consecuencias físicas (moratones, heridas o incluso la muerte) y psicológicas (depresión, baja autoestima, miedo, etc). Además, incluye la idea de que existe un desequilibrio de poder entre quien ejerce la violencia, que es quien tiene dicho poder, y quien la recibe, que es quien está en una posición inferior. Respecto a la relación de pareja, Straus (2004) la define como una

“relación que implica interacción social y realización de actividades con una intención explícita o implícita de continuar la relación hasta que una u otra parte la finalice o hasta que se establezca una relación más estable” (p. 792). Vagi et al. (2013), en cambio, le dan definiciones más informales como, por ejemplo, “salir con alguien” o “ser amigos con derecho a roce”.

Unir los conceptos de *violencia y relación de pareja* en la etapa de la adolescencia da lugar a definiciones como las de Sugarman y Hotaling (1991, citados en Bandyopadhyay et al., 2014), quienes definen la VCP entre adolescentes como “la perpetración o amenaza de un acto violento de, al menos, un miembro de la pareja hacia el otro en el contexto de una relación de noviazgo (sea del mismo sexo o del opuesto)” (p. 136). Otros autores como Vagi et al. (2013) la definen como “una forma de violencia íntima entre los miembros de una pareja que tiene lugar entre personas que tienen de 10 a 24 años y tienen una relación sentimental” (p. 634). La explicación de por qué estos últimos autores definen un rango de edad tan amplio reside en el hecho de que, según ellos, de esta manera se incluyen los tres periodos de la adolescencia: el temprano, el medio y el tardío.

Cabe destacar que entre los investigadores no existe consenso sobre cuál es el rango de edad en el que puede enmarcarse la VCP entre adolescentes. Generalmente suele establecerse el rango de edad entre los 12 y los 18 años, tal y como se desprende de las investigaciones citadas por Bandyopadhyay et al. (2014) o Leen et al. (2013). Sin embargo, existe variedad en la amplitud de estos rangos en función de cada estudio concreto. De este modo, algunas investigaciones como la de Fedina, Howard, Qi-Wang y Murray (2016) estudian la VCP en adolescentes de 14 a 21 años. Otros estudios se centran en poblaciones muy jóvenes (e.g. Eaton et al., 2012; Halpern et al., 2001, citados en Ybarra et al. 2016), quienes fijan los rangos de edad de la siguiente manera: de 7 a 12

años en el primer caso y de 9 a 12 años en el segundo. Otro ejemplo lo encontramos en el meta-análisis realizado por Leen et al. (2013), donde algunos de los estudios analizados han trabajado con muestras de adolescentes de 13-14 a 17-18 años (Burman y Cartmel, 2005; Cyr et al., 2006; Danielsson et al., 2009, citados en Leen et al., 2013) y, en cambio, otros se han centrado en jóvenes de 16 a 24 años (Schütt, 2006, citado en Leen et al., 2013). Estas diferencias, entre otras cuestiones metodológicas, hacen que haya dificultades a la hora de comparar las investigaciones que abordan el fenómeno.

En conclusión, debido a la importancia creciente que ha suscitado el fenómeno tanto en el ámbito social como científico, y teniendo en cuenta que actualmente no existen herramientas de valoración del riesgo de la VCP entre adolescentes, el presente trabajo tiene como objetivo principal la identificación de variables que sirvan como guía a la creación de instrumentos que ayuden, por un lado, a valorar el riesgo de VCP entre adolescentes y, por el otro, a crear propuestas de intervención prácticas basadas en la evidencia teórica. De este modo, los objetivos específicos son: 1) Realizar una primera aproximación a las variables más importantes que debería incluir una herramienta de valoración del riesgo de VCP entre adolescentes (que hacen referencia tanto a factores de riesgo como de protección) y 2) Realizar una evaluación inicial de la relevancia y utilidad de estas variables a partir de la opinión de expertos en el tema. El objetivo no es realizar una investigación para contrastar hipótesis, sino establecer una serie de ítems a partir de la exploración de literatura científica y la información aportada por los profesionales encuestados. Por tanto, al tratarse de una propuesta práctica, no se trabajará con hipótesis.

2. Método

2.1. Procedimiento

La identificación de las variables se realizó en dos fases. En la primera se llevó a cabo una extensa revisión de artículos e investigaciones relacionadas con la VCP para conocer el fenómeno y los factores de riesgo y de protección asociados al mismo. Aunque existe una gran cantidad de factores asociados a la VCP entre adolescentes, finalmente se seleccionó un total de 21 variables (Tabla 1). Estas variables se dividen en dos grupos: factores de riesgo (17 ítems) y factores de protección (4 ítems). A su vez, los factores de riesgo se clasifican en tres grupos: factores individuales (10 ítems), factores familiares (3 ítems) y factores sociales-comunitarios (4 ítems).

La justificación teórica de dicha elección reside en que son aquellos ítems que más se repiten en los estudios analizados y que, según los autores leídos, explican mejor el fenómeno (O'Keefe, 1997; Foshee, Linder, MacDougal y Bangdiwala, 2001; González y Santana, 2001; González-Lozano et al., 2003; Urquiza y Casullo, 2005; Raiford, Wingood y Diclemente, 2007; González-Ortega, Echeburúa y De Corral, 2008; Rey-Anacona, 2008; Torío-López, Peña-Calvo y Rodríguez-Menéndez, 2008; Echeburúa, Amor, Loinaz y De Corral, 2009; Peña-Fernández, 2010; Friedlander, Connolly, Pepler y Craig, 2013; Leen et al., 2013; Vagi et al., 2013; Bandyopadhyay et al., 2014; Lila et al., 2014; Acharya, 2015; Fedina et al., 2016; Hébert et al., 2017).

Tabla 1. *Tabla de variables.*

(a) Factores de riesgo

Factores individuales

1. Abuso de sustancias
2. Presencia de depresión
3. Bajo nivel de empatía
4. Bajo nivel de autoestima
5. Presencia de actitudes de justificación y aceptación de la violencia
6. Historial de pareja: múltiples relaciones
7. Realización de conductas violentas durante la infancia
8. Actividad sexual precoz
9. Hostilidad/Dificultad para controlar la ira
10. Ideología basada en los roles de género tradicionales

Factores familiares

11. Exposición a violencia durante la niñez
12. Presencia de conflictos entre los padres
13. Estilo parental educativo disfuncional

Factores sociales/comunitarios

14. Exposición a violencia en los medios de comunicación
 15. Exposición a violencia en la comunidad
 16. Amigos que ejercen violencia contra sus parejas
 17. Amigos que tienen conductas violentas/antisociales en general
-

(b) Factores de protección

18. Es consciente de que está ejerciendo violencia
 19. Alto nivel de empatía
 20. Buen expediente académico
 21. Habilidades comunicativas
-

Fuente: elaboración propia.

En la segunda fase, una vez establecidas las variables mencionadas, se solicitó a distintos profesionales del ámbito de la Criminología, la Valoración del Riesgo y afines que diesen su opinión acerca de la adecuación (o no) y utilidad de los ítems. Aunque a los encuestados se les pidió que evaluaran los ítems teniendo en cuenta la VCP en general sin diferenciar entre distintos tipos (psicológica, física o sexual), tras el análisis de sus respuestas y una segunda revisión de la literatura se consideró que las variables escogidas

eran más adecuadas para evaluar la violencia psicológica/emocional. Además, cabe destacar que este tipo de violencia es el más frecuente entre los adolescentes (Ybarra et al., 2016).

Los estudios no son concluyentes a la hora de establecer diferencias de género en cuanto a la perpetración de violencia psicológica contra la pareja (Wincentak et al. 2017), motivo por el cual las variables propuestas sirven para evaluar tanto a chicos como chicas que ejercen VCP. Por otro lado, y como ya se ha introducido anteriormente, no existe acuerdo sobre cuál es la edad exacta de los adolescentes que se ven envueltos en VCP, por lo que se ha decidido fijar el rango de edad entre los 12 y 17 por las siguientes razones.

Primero, otros instrumentos de valoración del riesgo de violencia en adolescentes tienen rangos similares, como por ejemplo la herramienta SAVRY (Structured Assessment of Violence Risk in Youth) (Borum, Bartely y Forth, 2003), que se centra en menores de 12 a 17 años, o la guía SAPROF-YV (Structured Assessment of Protective Factors for violence risk – Youth Version) (De Vries-Robbé, De Vogel y Stam, 2012), que parte de un rango de edad de entre 12 y 23 años. Segundo, las variables escogidas se basan en estudios que, principalmente, han analizado muestras de adolescentes entre 12 y 17 años. Tercero, algunos autores como Wekerle y Wolfe (1999, citado en Bandyopadhyay et al., 2014), afirman que la mayor parte de la VCP entre adolescentes tiene lugar entre los 15 y los 16 años. Este dato coincide con lo que sostiene Moffit (1993) acerca de la edad en la que las personas cometen más delitos, que es sobre los 14 y los 16 años. Cuarto, las variables escogidas están pensadas para orientar la creación de herramientas que, en un futuro, utilizarán profesionales que trabajan con menores, por lo que no se considera oportuno extenderlo a edades más grandes. Quinto, según las leyes españolas, una persona pasa a ser adulta cuando cumple los 18 años (artículo 315 del Código Civil Español), por lo que todas las personas mayores de 17 años dejan de ser



objeto de las entidades que trabajan con menores. Sexto, se establece el mínimo de 12 años basándose en el artículo 9.2 de la LO 1/1996, de 15 de enero, de Protección Jurídica del Menor, donde se establece que el menor tiene suficiente madurez para ser oído y escuchado y comprender lo que sucede a la edad de 12 años.

Cabe mencionar también que las variables elegidas están pensadas para formar parte de una herramienta de valoración del riesgo que siga una estrategia de juicio clínico estructurado, donde el profesional que la utilice debería exponer sus conclusiones en función de unos ítems científicamente establecidos.

2.2. *Materiales*

Para realizar una primera aproximación sobre la relevancia y utilidad de las variables propuestas se ha utilizado un cuestionario basado en el que Loinaz, Andrés-Pueyo y Pereira (2017) utilizaron en su investigación sobre violencia filio-parental. En él se pregunta a distintos profesionales su opinión sobre las variables objeto de estudio, las cuales han sido valoradas como adecuadas o inadecuadas, de manera individual, por todos los encuestados. Además, el cuestionario cuenta con una batería de preguntas relacionadas con la utilidad las variables, así como su adecuación al fenómeno. Del mismo modo, cuenta con un par de preguntas abiertas en las que los encuestados podían indicar, por un lado, qué ítems consideraban poco relevantes o confusos y, por el otro, qué ítems o áreas de interés consideraban importantes y no se habían contemplado.

El cuestionario se difundió a través de Internet entre los meses de mayo y junio de 2018. Concretamente, se publicó en espacios donde distintos expertos relacionados con el ámbito de la valoración del riesgo tienen presencia, como por ejemplo foros o redes



sociales de opinión. Además, en algunos casos también se contactó directamente vía e-mail con ellos.

Como se comentaba al inicio del trabajo, esta propuesta de variables pretende ser un primer paso hacia la creación de un instrumento que pueda ser aplicado en la práctica. Después de la valoración de los distintos profesionales, es importante realizar un estudio piloto y evaluar la validez y fiabilidad de las mismas, cosa que no se realizará en el presente trabajo debido a la falta de tiempo y recursos.

2.3. Muestra

El número total de expertos que han respondido la encuesta asciende a 92 y todos ellos cumplen con los siguientes criterios: tener formación en el ámbito de la valoración del riesgo, estar en posesión de un grado universitario y dedicarse a un ámbito profesional relacionado con este tipo de valoración. La edad media de la muestra es de 32 años, siendo el mínimo 19 años y el máximo 60. La mayoría de los participantes son criminólogos (49%), seguidos de los criminólogos que se dedican a la investigación (10%) y los psicólogos (11%).

3. Resultados

Casi un 90% de los encuestados considera que es “muy necesario” (un 65%) o “bastante necesario” (un 24%) crear una herramienta de valoración del riesgo de VCP en población adolescente. Además, una amplia mayoría coincide en afirmar que no cualquiera puede aplicar una herramienta que sirva para valorar el riesgo de violencia. Un 58% de los encuestados afirma que, para poder aplicarla, no solamente es necesario tener

formación en la materia, sino que también requiere entrenamiento. Además, un 25% opina que únicamente los expertos en la materia están capacitados para aplicarla.

3.1. Adecuación y utilidad de las variables

En la Tabla 2 se exponen los resultados sobre la adecuación o no de cada variable según los encuestados. En general, la mayoría de los ítems están calificados, por más de un 80% de los encuestados, como adecuados. Los factores de riesgo familiares son los que más aceptación presentan, sobre todo el de exposición a violencia durante la niñez (casi un 97% de los encuestados lo ha calificado como adecuado), mientras que los sociales-comunitarios y los factores de protección presentan un consenso menor.

Cabe destacar que hay algunos factores que presentan porcentajes bajos de adecuación, como son la “presencia de depresión”, el “historial de pareja: múltiples relaciones”, la “actividad sexual precoz”, la “exposición a violencia en los medios de comunicación” y el “buen expediente académico”.

Tabla 2. Adecuación de las variables seleccionadas.

Factores de riesgo individuales		
1. Abuso de sustancias (alcohol, drogas)	89,1%	7,6%
2. Presencia de depresión	68,5%	26,1%
3. Bajo nivel de empatía	93,5%	4,3%
4. Bajo nivel de autoestima	88,0%	8,7%
5. Presencia de actitudes de justificación y aceptación de la violencia	95,7%	4,3%
6. Historial de pareja: múltiples relaciones	32,6%	63,0%
7. Realización de conductas violentas durante la infancia	91,3%	6,5%
8. Actividad sexual precoz	30,4%	56,5%
9. Hostilidad/Dificultad para controlar la ira	96,7%	2,2%
10. Ideología basada en los roles de género tradicionales	83,7%	9,8%
Factores de riesgo familiares		
11. Exposición a violencia durante la niñez	94,6%	5,4%
12. Presencia de conflictos entre los padres	81,5%	13,0%
13. Estilo parental educativo disfuncional	87,0%	9,8%
Factores de riesgo sociales/comunitarios		
14. Exposición a violencia en los medios de comunicación	59,8%	33,7%
15. Exposición a violencia en la comunidad	81,5%	16,3%
16. Amigos que ejercen violencia contra sus parejas	84,8%	13,0%
17. Amigos que tienen conductas violentas/antisociales en general	87,0%	10,9%
Factores de protección		
18. Es consciente de que está ejerciendo violencia	87,0%	10,9%
19. Alto nivel de empatía	83,7%	16,3%
20. Buen expediente académico	35,9%	57,6%
21. Habilidades comunicativas	79,3%	17,4%

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la utilidad de las variables en situaciones específicas, se ha preguntado a los profesionales en qué medida consideran que estas pueden ser útiles para: 1) Pronosticar la evolución del caso, 2) Valorar las necesidades de intervención, 3) Recomendar un tratamiento, 4) Valorar el potencial reincidente del joven y 5) Valorar el riesgo para la pareja. Como se observa en la Tabla 3, más del 50% de los encuestados ha

considerado, en todas las situaciones concretas, que las variables son bastante o muy útiles.

Tabla 3. Utilidad de las variables según los encuestados.

Situaciones	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
Para pronosticar la evolución del caso	2%	11%	36%	35%	16%
Para valorar las necesidades de intervención	2%	3%	23%	35%	37%
Para recomendar un tratamiento	5%	9%	22%	38%	26%
Para valorar el potencial reincidente del joven	3%	12%	23%	34%	28%
Para valorar el riesgo para la pareja	4%	9%	17%	36%	34%

Fuente: elaboración propia.

3.2. Propuestas de los encuestados

Como algunas preguntas del cuestionario tienen un formato de respuesta abierta, los profesionales pudieron aportar su opinión escribiendo libremente qué pensaban respecto a los ítems. Concretamente, se les preguntó qué ítems eliminarían y qué áreas de interés añadirían. En cuanto a la primera cuestión, un alto porcentaje coincide, en la línea de los resultados obtenidos en el apartado anterior, en que eliminaría los ítems 6 (historial de pareja), 8 (actividad sexual precoz), 14 (exposición a violencia en los medios de comunicación) y 20 (buen expediente académico) (Tabla 4).

Tabla 4. Factores que deberían ser eliminados según los encuestados

Factores	<i>n</i>	<i>p</i>
6. Historial de pareja: múltiples relaciones	24	26,1%
8. Actividad sexual precoz	16	17,4%
14. Exposición a violencia en los medios de comunicación	15	16,3%
20. Buen expediente académico	32	34,8%

Fuente: elaboración propia.



Respecto a la segunda cuestión, que es mucho más amplia que la primera porque deja más libertad a los encuestados para exponer lo que piensan, se destacan algunas apreciaciones: 1) los encuestados opinan que no hay ninguna variable que haga referencia al uso desviado de las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) y a la presencia de trastornos mentales y/o psicológicos; 2) comentan que es necesario profundizar en el apoyo social que tiene el menor; 3) consideran que es conveniente profundizar en la ideología de los roles de género; y 4) hay pocos factores de protección.

4. Discusión

Como se ha puesto de manifiesto en reiteradas ocasiones, la violencia contra la pareja es un fenómeno ampliamente estudiado que suscita un gran interés en distintos ámbitos de la sociedad. A pesar de ello, aún no existen herramientas que valoren el riesgo de este tipo de violencia entre adolescentes. Por ello, este trabajo persigue el objetivo principal de identificar un conjunto de variables, basadas en la evidencia científica, que sirva de guía a la hora de crear herramientas o instrumentos de valoración del riesgo de VCP en adolescentes. Además, también se pretende realizar una primera evaluación, a través de la opinión de expertos en el ámbito, sobre la adecuación y utilidad de estas variables.

A continuación, se exponen algunas de las conclusiones que se extraen tras haber revisado las variables y la opinión de los profesionales acerca de las mismas. En primer lugar, es necesario profundizar en los trastornos mentales y/o psicológicos que pueda presentar el menor, no solamente centrarse en la depresión (variable número 2). De hecho, es cierto que hay autores como Leen et al. (2013) que afirman que aunque la depresión

actúa como factor de riesgo, esta no es la única que tiene un peso decisivo, ya que hay otros aspectos importantes a tener en cuenta.

En segundo lugar, es necesario incluir o profundizar más en el apoyo social que el menor tiene (factor de protección) o no tiene (factor de riesgo), ya sea con la presencia de una familia estable, la figura de un adulto pro-social o una situación de aislamiento social. En este sentido, cabe destacar que son varios los estudios que afirman que la falta de apoyo social favorece la comisión de actos violentos (Lila et al., 2014). Sin embargo, no debe evaluarse únicamente que el menor tenga vínculos con las personas que le rodean, sino que estos deben ser fuertes y prosociales, es decir, favorables a las normas establecidas. En la línea de lo que comentan los encuestados, autores como González-Lozano et al. (2003) o Hébert et al. (2017) sostienen que aquellos menores que se aíslan de amigos, familia y, en general, de su entorno social, tienen un mayor riesgo de ejercer violencia contra sus parejas. Además, el apoyo de la familia y los vínculos establecidos con esta parecen ser uno de los predictores más fuertes.

En tercer lugar, y en relación al factor de riesgo “Ideología basada en los roles de género”, es necesario valorar aspectos como la presencia de celos, control de la pareja, creencias machistas, patriarcado y, en general, la cultura que fomenta los roles de género tradicionales en los que la mujer queda subordinada al hombre. Para ello, es fundamental partir desde una perspectiva de género para entender que, tradicionalmente, se ha considerado que el hombre es superior a la mujer y que ella está supeditada a él (González-Ortega et al., 2008). En palabras de Rey-Anacona (2008), los roles de género tradicionales se caracterizan por la “dominación social y cultural del hombre sobre la mujer” (p. 232).

De hecho, en la investigación realizada por Miller y White (2003, citado en Rey-Anacona, 2008) en la que estudiaron a un total de 70 chicos y chicas de entre 12 y 19

años se observó que los chicos que ejercían violencia sobre sus parejas se justificaban diciendo que la culpa era de las chicas y que tenían que reafirmarse en su poder, ya que lo normal es que ellos mandaran. Por el contrario, las chicas que agredían a sus parejas lo hacían más por motivos emocionales, siendo la principal razón las infidelidades de sus novios y la frustración por verlos emocionalmente distanciados de ellas.

Tal y como apuntan Pazos et al. (2014), los roles de género afectan tanto a víctimas como agresores, ya que aquellos adolescentes que tienen interiorizados estos roles tradicionales aceptarán en mayor grado el uso de la agresión y considerarán la resolución de conflictos mediante el uso de la violencia como algo normal. En este sentido, es importante señalar la influencia que ejercen la cultura y los factores socioculturales a la hora de transmitir modelos de comportamiento basados en el género (Soler, Barreto y González, 2005, citado en Pazos et al., 2014; Raiford et al., 2007).

Finalmente, es necesario añadir más factores de protección a la herramienta, ya que con los que hay actualmente es difícil valorar la interacción del nivel de riesgo y el nivel de protección que tiene el menor. En este sentido, cabe destacar que sería interesante consultar otros instrumentos de valoración del riesgo que se utilizan actualmente y que incluyen factores de protección, como por ejemplo el SAVRY (Borum et al., 2003), para corregir los problemas existentes con estos factores en la relación aquí propuesta.

4.1. *Recomendaciones y futuras líneas de investigación*

Este trabajo pretende contribuir a un mayor estudio y conocimiento de la VCP y su valoración del riesgo entre adolescentes. Debido a las características propias de la adolescencia, los jóvenes son más vulnerables que los adultos, por lo que se debe contar con herramientas específicas de valoración del riesgo dirigidas a este colectivo. Por ello,

este trabajo contribuye al conocimiento y comprensión de este tipo de violencia y, a su vez, al desarrollo de futuras herramientas para valorarla y gestionarla.

Tras haber expuesto los objetivos de este trabajo, la metodología utilizada para su realización, los principales resultados y aquellos puntos que requieren una mayor reflexión, se presentan un conjunto de pautas que guían el camino que se debe seguir en un futuro de cara a la creación de una herramienta de valoración del riesgo de VCP entre adolescentes. A su vez, estas propuestas actúan como recomendaciones para futuras líneas de investigación.

1. Se hace necesario revisar la formulación de todos los ítems, en especial de los que hacen referencia a la depresión, el historial de pareja, la actividad sexual precoz, la exposición a violencia en los medios de comunicación y el buen expediente académico.
2. Deben incluirse factores que aborden, de manera más profunda, los trastornos mentales y psicológicos y la existencia de psicopatologías en los menores.
3. De igual modo, se hace necesaria la incorporación de ítems que profundicen en el grado y calidad del apoyo social que tiene el menor, tanto a nivel familiar como comunitario, sin olvidarse de los vínculos establecidos con el grupo de amigos, los cuales tienen un papel relevante.
4. Igual de importante es profundizar, por un lado, en el análisis de las variables desde una perspectiva de género y, por el otro, en el análisis de variables ambientales que hagan referencia a la víctima.

4.2. Limitaciones

El trabajo presenta, principalmente, dos limitaciones. Por un lado, debido a la falta de tiempo y recursos materiales, las variables propuestas no han sido objeto de validación científica en este trabajo. Como ya se ha comentado, esta propuesta pretende ser un primer paso a la creación de una herramienta de valoración del riesgo de VCP entre adolescentes, por lo que es necesario que los factores sean contrastados.

Por otro lado, aunque los factores finalmente escogidos están ampliamente apoyados en la literatura, los encuestados no están de acuerdo con algunos de ellos, como son el factor 8 (actividad sexual precoz) o el 14 (exposición a la violencia en los medios de comunicación), entre otros. Con todo ello, este trabajo incorpora la visión profesional de los encuestados que, pese a la subjetividad individual, añade un saber práctico general de conocimiento basado en el terreno antes inexistente.

Referencias

- Acharya, A. K. (2015). Characteristics of Youth Dating Violence and Risk Factors in Mexico: An Analysis from a National Sample. *International and Multidisciplinary Journal of Social Sciences*, 4(3), 218-244.
- Andrés-Pueyo, A., López, S. y Álvarez, E. (2008). Valoración del riesgo de violencia contra la pareja por medio de la SARA. *Papeles del Psicólogo*, 29(1), 107-122.
- Bandyopadhyay, A., Deokar, A. M. & Omar, H. A. (2014). Dating Violence in Adolescence. *Pediatrics Faculty Publications*, 143. Recuperado de https://uknowledge.uky.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1142&context=pediatrics_facpub
- Borum, R., Bartel, P., & Forth, A. (2003). *Structured Assessment of Violence Risk in Youth. Professional Manual*. Oxford: Pearson.
- Echeburúa, E., Amor, P. J., Loinaz, I. y De Corral, P. (2009). Escala de Predicción del Riesgo de Violencia Grave contra la pareja -Revisada-. *Psicothema*, 22(4), 1054-1060.
- Fedina, L., Howard, D. E., Qi Wang, M. & Murray, K. (2016). Teen Dating Violence Victimization, Perpetration, and Sexual Health Correlates Among Urban, Low-Income, Ethnic, and Racial Minority Youth. *International Quarterly of Community Health Education*, 37(1), 3-12.
- Foshee, V. A., Linder, G. F., MacDougal, J. E., & Bangdiwala, S. (2001). Gender differences in the longitudinal predictors of adolescent dating violence. *Preventative Medicine*, 32(2), 128-141.
- Friedlander, L. J., Connolly, J. A., Pepler, D. J. & Craig, W. M. (2013). Extensiveness and persistence of aggressive media exposure as longitudinal risk factors for teen dating violence. *Psychology of Violence*, 3(4), 310-322.
- González, R. y Santana, J. D. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13(1), 127-131.
- González-Lozano, P., Muñoz-Rivas, M. J. y Graña, J. L. (2003). Violencia en las relaciones de pareja en adolescentes y jóvenes: una revisión. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 3(3), 23-39.
- González-Ortega, I., Echeburúa, E. y De Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Psicología Conductual*, 16(2), 207-225.
- Hébert, M., Daspe, M. E., Lapierre, A., Godbout, N., Blais, M., Fernet, M. & Lavoie, F. (2017). A Meta-Analysis of Risk and Protective Factors for Dating Violence Victimization: The Role of Family and Peer Interpersonal Context. *Trauma, Violence & Abuse*, 1-17.

- Leen, E., Sorbring, E. Mawer, M., Holdsworth, E., Helsing, B. & Bowen, E. (2013). Prevalence, dynamic risk factors and the efficacy of primary interventions for adolescent dating violence: An international review. *Aggression and Violent Behavior, 18*(1), 159-174.
- Ley Orgánica 1/1996, de 15 de enero, de Protección Jurídica del Menor, de modificación parcial del Código Civil y de la Ley de Enjuiciamiento Civil, Boletín Oficial del Estado, 15 (2015).
- Lila, M., Oliver, A., Lorenzo, M. V. y Catalá, A. (2014). Valoración del riesgo de reincidencia en violencia contra la mujer en las relaciones de pareja: importancia del apoyo social. *Revista de Psicología Social, 28*(2), 225-236.
- Loinaz, I., Andrés-Pueyo, A. y Pereira, R. (2017). Factores de riesgo de violencia filio-parental: Una aproximación con juicio de expertos. *Acción Psicológica, 14*(2), 17-32.
- López-Angulo, L. y Apolinaire-Pennini, J. J. (2005). Violencia contra la mujer: su dimensión psicológica. *MediSur: Revista Electrónica de las Ciencias Médicas en Cienfuegos, 3*(2), 39-81.
- López-Ossorio, J. J., González-Álvarez, J. L. y Andrés-Pueyo, A. (2016). Eficacia predictiva de la valoración policial del riesgo de la violencia de género. *Psychosocial Intervention, 25*(1), 1-7.
- Moffit, T. E. (1993). Adolescence-Limited and Life-Course-Persistent Antisocial Behavior: A Developmental Taxonomy. *Psychological Review, 100*(4), 674-701.
- O'Keefe, M. (1997). Predictor of dating violence among high school students. *Journal of Interpersonal Violence, 12*, 546-568.
- Organización Mundial de la Salud. (Sin Fecha). *Organización Mundial de la Salud. Temas de salud: violencia*. Recuperado de <http://www.who.int/topics/violence/es/>
- Pazos, M., Oliva, A. y Hernando, A. (2014). Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología, 46*(3), 148-159.
- Peña-Fernández, M.E. (2010). *Conducta antisocial en adolescentes: factores de riesgo y de protección*. [Tesis doctoral]. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/12024/1/T28264.pdf>
- Puente-Martínez, A., Ubillos-Landa, S., Echeburúa, E. y Páez-Rovira, D. (2016). Factores de riesgo asociados a la violencia sufrida por la mujer en la pareja: una revisión de meta-análisis y estudios recientes. *Anales de Psicología, 32*(1), 295-306.
- Raiford, J. L., Wingood, G. M. & Diclemente, R. J. (2007). Prevalence, Incidence, and Predictors of Dating Violence: A Longitudinal Study of African American Female Adolescents. *Journal of Women's Health, 16*(6), 822-832.
- Real Decreto de 24 de julio de 1889 por el que se publica el Código Civil. Boletín Oficial del Estado, 206 (1889).

- Rey-Anacona, C.A. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 26(2), 227-241.
- Straus, M. A. (2004). Prevalence of Violence Against Dating Partners by Male and Female University Students Worldwide. *Violence Against Women*, 10(7), 790-811.
- Torío-López, S., Peña-Calvo, J. V. y Rodríguez-Menéndez, M. C. (2008). Estilos educativos parentales: revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 20, 151-178.
- Urquiza, V. y Casullo, M.M. (2005). Empatía, razonamiento moral y conducta prosocial en adolescentes. *Anuario de investigaciones*, XIII, 297-302.
- Vagi, K. J., Rothman, E. F., Lutzman, N. E., Tharp, A. T., Hall, D. M. & Breiding, M. J. (2013). Beyond Correlates: A Review of Risk and Protective Factors for Adolescent Dating Violence Perpetration. *Youth Adolescence*, 42(4), 633-649.
- De Vries-Robbé, M., De Vogel, V. & Stam, J. (2012). Protective factors for violence risk: The value for clinical practice. *Psychology*, 3(12), 1259-1263.
- Wincentak, K., Connolly, J. & Card, N. (2017). Teen Dating Violence: A Meta-Analytic Review of Prevalence Rates. *Psychology of Violence*, 7(2), 224-241.
- Ybarra, M. L., Espelage, D. L., Langhinrichsen-Rohling, J., Korchmaros, J. D. & Boyd, D. (2016). Lifetime Prevalence Rates and Overlap of Physical, Psychological, and Sexual Dating Abuse Perpetration and Victimization in a National Sample of Youth. *Archives of Sexual Behavior*, 45(5), 1083-1099.